

SANT KIRPAL SINGH JI ACONTECIMIENTOS DE SU VIDA

Relatados por A.S. Oberoi en su libro
“Apoyo al Sangat Conmovido” p.133-144

Cuando niño Kirpal Singh era conocido con el nombre de Sant Ji, y aun antes de llegar a Su Maestro poseía una considerable experiencia interna. Por consiguiente, en contacto con Baba Sawan Singh Ji Maharaj progresó rápidamente en el Sendero, alcanzó las alturas espirituales y bajo instrucciones de Su Gurú, empezó a impartir ayuda a las personas que transitaban por este camino.

En los siguientes párrafos se narran algunos hechos y episodios del periodo de Su vida, durante el cual, a pesar de ser apenas un discípulo, era considerado no menos que Su Gurú y buscado por innumerables personas que solicitaban Su ayuda y orientación. De esta manera los discípulos podrán formarse una idea de Su ascenso por las regiones internas y la elevada posición que ocupaba a los ojos del Gurú, y del aprecio que disfrutaba entre Sus *Gurubhais*, o hermanos y hermanas en el discipulado.

Una vez en 1915 (a los 21 años de edad), uno de Sus primos vino a quedarse en Su casa. El padecía de una rara enfermedad que le producía entumecimiento de las extremidades mientras caminaba, de tal suerte que las manos y los pies dejaban de funcionarle. Los médicos no ofrecían ninguna esperanza. Cuando a Su primo le sobrevino un ataque de estos en Su presencia, de inmediato Sant Kirpal pudo reconocer la enfermedad y comenzó a consolarlo explicándole que su alma podía concentrarse internamente con facilidad, debido a sus antecedentes del pasado; pero como ignoraba el resto del camino ascendente, por eso se sentía perturbado. Por tanto preguntó al primo si deseaba obtener la revelación del resto del camino, y al expresarse de manera afirmativa, El se la reveló, de manera que el primo pudo obtener la experiencia de un trance iluminador y lleno de intoxicación divina. Esta clase de cosas podía realizarlas nueve años antes de conocer al Maestro.

En otra oportunidad, El se hallaba sentado en meditación y remembranza del Señor a una hora muy avanzada la noche, a orillas del río Ravi. Un agente de policía que estaba de servicio se acercó y le preguntó qué hacía a esa hora. Y El, de manera amorosa, le respondió que estaba sentado en remembranza del Señor y que si quería podía sentarse también con El. Es algo que dice el Gurbani: los seres queridos hacen su meditación, y así mismo, hacen que quienes entren en contacto con ellos también mediten.

En la ciudad de Lahore había un destacado discípulo, iniciado de Baba Sawan Singh Ji Maharaj y muy devoto de su Maestro. Él le dio quejas a su Gurú diciendo que cuando Sant Kirpal Singh Ji dirigía los Satsangs, la gente se sentía tan fascinada por la irradiación producida por El, que tenía temor de que las personas empezaran a visualizar Su forma en vez de la forma de Su Maestro. Baba Sawan Singh Ji le expresó:

"¿De qué vale un Satsang sin irradiación? Aquel que está unido a mi unirá también a otros a su Gurú, en vez de alejarlos de Él. Hay una gran diferencia entre las charlas de Sardar Kirpal Singh y las de otras personas. El está sumergido en el amor del Gurú y al escuchar Su Satsang la gente se siente unida a Su Gurú. En cambio, escuchando el Satsang de otros que no se hallan en el mismo estado de inmersión, esas personas atraerán gente hacia sí mismos y las harán alejarse del Gurú."

Ese era el lugar de honor que Kirpal Singh ocupaba a los ojos de Su Gurú, y el aprecio que le tenía. De esta manera fue ganando su aceptación y complacencia hasta transformarse de *sikh* en Gurusikh, luego en Gurumukh y finalmente en Gurú, mientras la gente desorientada comentaba que El no tenía autorización para eso. Lo mismo ha ocurrido siempre a los queridos discípulos que se dedican por entero a la meditación, requisito éste indispensable en Sant Mat. A pesar de todo esto y por triste que nos parezca, lo cierto es que la importancia de la meditación sólo la conocen quienes personalmente han meditado.

Otro fenómeno interesante dentro de este proceso es que los queridos discípulos dispuestos a llevar a cabo esta tarea, son objeto de crítica por parte de sus amigos y familiares durante los años de su formación, y más tarde, cuando el Señor Supremo los recompensa con el honor más elevado, tienen que soportar entonces la crítica de quienes no toleran ver como se difunde Su grandeza. Aun así, lo más sorprendente de estos casos es ver cómo los seres de realización interna se llenan de amor y consideración por las mismas personas que se expresan mal de Ellos, puesto que les cabe la responsabilidad de administrar protección a todos los seguidores de Su Gurú, y cada persona es para Ellos un ser querido. La norma que gobierna en Sus dominios es que entre mayor sea el pecador, mayor es la gracia.

Dentro de este contexto me viene a la memoria uno de los episodios más inolvidables de mi vida. En cierta oportunidad Sant Kirpal Singh Si no se encontraba bien de salud y ordenó que nadie lo interrumpiera. Un familiar muy cercano a Él y muy adinerado, prestaba servicio de vigilancia a la entrada, y en un momento dado yo me encontraba allí cerca. Aconteció que un joven llegó a la puerta con intención de ver a Maharaj Ji. Era hijo de una persona que toda la vida había tenido contacto muy cercano con el Maestro y había prestado servicios a Su divina causa en forma muy devota. Sin embargo, al ser informado de Su enfermedad y Sus instrucciones, el joven montó en cólera y empezó a lanzar insultos contra el vigilante de la entrada.

Un poco más tarde yo intervine para tratar de aplacarlo y hacerle entender la situación, pero me trató de manera semejante, si nó peor, y continuó su diatriba en alta voz y de manera muy ofensiva. La persona a la entrada no estaba acostumbrada a esta clase de comportamiento y naturalmente se sintió un poco alterada, aunque conservó su compostura y ambos mantuvimos una actitud positiva a pesar de una provocación tan extrema. Durante aquellos momentos, el joven no se contentó con sus insinuaciones y ofensas en contra nuestra, sino que llegó al extremo de preguntar por qué se negaba ingreso irrestricto al hijo de una persona que había sacrificado tanto por la sagrada causa. ¿Era acaso esa la recompensa que se le daba a la devoción de su padre?

Cuando empezó a hablar así, el Maestro salió de su habitación, desde donde había escuchado todo lo que se decía, y condujo al joven hasta donde estábamos nosotros dos; le ofreció asiento, le demostró su afecto con caricias y atenciones, y pidió que se le diera parshad, del cual dio dos grandes manzanas al muchacho y una a cada uno de nosotros. Así mismo, pidió al joven que en futuras oportunidades le hiciera llegar su deseo por anticipado, siempre que quisiera entrar a verlo. Después que se marchó, Maharaj Ji nos llamó para darnos una indicación y nos dio palmadas cariñosas en la espalda, sin explicarnos la razón, evidentemente por haber soportado al visitante y no haber agravado más la situación. Esta es una pequeña demostración de la benevolencia, la misericordia y el perdón que siempre acompaña a las almas Maestras como El.

En otra ocasión, ocurrió que un muchacho de corta edad y muy querido de sus parientes y amigos, encontró la muerte. Durante el funeral, un destacado pedagogo del Punjab que sentía gran aprecio y respeto por la espiritualidad de Sant Kirpal Singh, le solicitó que dirigiera la palabra a todos los presentes. El se dirigió a todos diciendo que, oculta en esos restos mortales, estaba la más grande lección de la vida, porque no hacía mucho aquel cuerpo tenía algo que también estaba presente en cada cuerpo humano, pero lo cual escapa cuando el cuerpo yace muerto. Y aprender lo que era ese algo - de dónde proviene, a dónde se dirige después de la muerte y cómo retirarlo a voluntad mientras se vive - era de la mayor importancia y lo más necesario para aprender, porque ¿quién sabe cuándo va a llegar nuestro final? Siguió diciendo que esta clase de conocimiento sólo podía recibirse a los pies de un Santo que conociera la técnica y hubiera resuelto ya este misterio. Todos y cada uno absorbieron hondamente aquellas pocas palabras cargadas de significado y aun hoy, en retrospectiva, resulta claro que toda la ciencia del alma había quedado condensada en esa cita tan breve. Así se expresaba Él muchos años antes de convertirse en Maestro.

En cierta oportunidad, Sant Kirpal Singh acompañó a Baba Sawan Singh Ji Maharaj hasta la aldea de Ghuman, donde había nacido Su Gurú Baba Jaimal Singh Ji, un sitio considerado siempre por El como lugar de peregrinaje. Maharaj Ji le mostró a Sardar Kirpal Singh la excavación subterránea dentro de la cual Su Gurú acostumbraba meditar largas horas y también le mostró el clavo de que solía amarrarse al cabello para ahuyentar el sueño mientras meditaba. Esto sería suficiente para darnos una idea de la importancia que Baba Sawan Singh Ji le asignaba a la meditación, viendo la forma cómo Él llevó a Su propio discípulo hasta ese sitio y le mostró el clavo, indicando con esto la importancia que debía ocupar la meditación en la vida de todo buscador que aspirara a obtener buenos resultados en este Sendero y hacerse uno con el Gurú.

Pero, ¿qué ocurrió después que Baba Sawan Singh abandonó el cuerpo? Que como la meditación no había ocupado sitio prominente en nuestra vida, llegamos a pensar que no era necesario que meditáramos y menos debía hacerlo aquel discípulo que decía tener la responsabilidad de transmitir su tesoro a los demás y liberar sus almas. Empero Sant Kirpal Singh Ji nos probó todo lo contrario, y nos manifestó que era pura fantasía o ignorancia creer que uno podía lograr algo en este Sendero sin haberlo ganado con ayuda de la meditación. Es un asunto de hacerlo, y todo aquel que lo hace obtiene algo, y quienes no meditan se cortan la garganta a sí mismos.

Su sentido del deber era tan conocido entre todos los discípulos que no era necesario hablar más al respecto. Un episodio de Su vida me llega a la memoria. En una oportunidad, Él estaba padeciendo una fiebre severa y se hallaba en cama cuando se llegó el día en que debía dirigir Su Satsang semanal en casa de un alto funcionario del gobierno. Como resultado de la fiebre tan severa, todo el cuerpo irradiaba calor. Poco antes, Su Gurú le había indicado a manera de orientación, que si todavía podía moverse en la cama, entonces debía asistir al Satsang. Así pues, Él decidió asistir. Se levantó de la cama y caminando tambaleante, de una y otra forma llegó hasta el lugar y dio comienzo al Satsang, que según Él, resultó un Satsang particularmente largo y poderoso. Al final estaba asombrosamente renovado, e hizo el camino de regreso a pasos vigorosos. Él comentaba que ésta era la forma cómo el Poder del Gurú enviaba Su ayuda cuando uno realizaba Su trabajo. Haciendo hincapié sobre el sentido del deber, Él expresaba que la tarea nuestra es la de sentarnos a Su puerta, en forma regular, como mendigos; y que es tarea Suya cerciorarse de que alcancemos buenos resultados. Y que al igual que damos alimento al cuerpo, debemos alimentar al alma, y hasta tanto no demos de comer al alma, debemos evitar dar de comer al cuerpo.

En una ocasión, Sant Kirpal Singh fue a reunirse con Su Gurú y se situó en la terraza ubicada frente a Su habitación, en donde un sol abrasador calentaba el piso de cemento. Tenía la esperanza de que Baba Sawan Singh Ji saliera de Su casa y con una sola mirada aplacara la sed de sus ojos. Sin embargo, las personas influyentes que le sentían aversión por el progresivo reconocimiento que recibía del Gurú, arreglaron las cosas de modo que Maharaj Ji no saliera en todo el día. Sin embargo, todo el día Él se mantuvo allí de pie sobre el mismo piso y con el mismo sol, mañana y tarde, sin moverse en lo más mínimo. Al atardecer Maharaj Ji salió y lo vio atendiendo allí a otros discípulos, luego le hizo señas para que se acercara y le dio parshad. Al narrar este incidente, Él decía que a veces durante el discipulado el Gurú prueba al discípulo de diversas maneras, para ver si va progresando en el sendero de la fe y devoción, y también para inculcarle fortaleza y hacerlo constante en el Sendero.

En la época en que Él estuvo escribiendo el libro "Gurmat Siddhant", un señor bien conocido de Él lo visitaba con frecuencia. Mientras lo visitaba, Su pluma no se detenía escribiendo horas enteras sin la menor interrupción. Parecía como si más bien Él estuviera copiando algún texto. Luego le preguntó a Sant Kirpal Singh Ji cómo hacía para escribir durante tanto tiempo sin detenerse a pensar un solo instante. Su respuesta fue que Aquel que lo había inducido a escribir estaba ayudándolo a trabajar tan rápidamente que Su pluma era incapaz de llevar el paso; y que esa tarea no era un asunto de mente o intelecto sino de ayuda interna e irradiación. A veces mencionaba esto mismo diciendo que la pluma trabajaba sola; que Él no tenía que pensar nada ni aplicar presión a la mente. Era como si alguien más le fuera dictando y Él solamente tomaba apuntes de lo que se dictaba.